

# Escribir sobre lo que tanto dudo

José Martín Recuerda  
Salobreña, abril de 1990

Me han pedido que escriba un artículo sobre teatro y confieso que el escribir sobre teatro, me hace siempre dudar mucho. Jamás me ha dado tanto temor como el de enfrentarme con la creación de una obra dramática, no ya mía, sino de cualquier otro autor, y, sobre todo, con acertar qué obra es buena o es mala, o que autor escribe bien o mal. Por eso no puedo afirmar que en nuestro tiempo haya autores primeros o segundos, o sea, que unos escriban mejor que otros, o que los primeros abran camino a los segundos, como hay críticos que lo afirman. Sí puedo afirmar que hay pocos críticos que investiguen, con honradez, en las obras dramáticas españolas, porque unos repiten a otros, o se repiten a sí mismo. No hay investigación auténtica.

Ahora se suele decir que el teatro español entró en Europa. Que somos europeos. ¿En qué sentido somos europeos? ¿Es que antes no lo éramos? Creo que el sentido europeísta quizá sea distinto en las formas, pero no en el fondo, cuando las obras dramáticas son verdaderas. En el fondo, todas las grandes obras teatrales españolas son tan europeas como mundiales, si es que, en verdad, hay un estudio profundo del ser humano, ya se revele este estudio en «los ismos» o en el mal llamado «realismo», germen de todos los «ismos», como muchos saben. Sobre el mal llamado «realismo», hablaremos después. Sigo ahora preocupado por lo que suele ser constante en algunas de las mejores obras dramáticas mundiales. Pienso en *Los Persas* de Esquilo. Aparte de la forma de la tragedia, lo que nos causa el horror y la piedad que Aristóteles habla en su *Poética*, quizá, su significado universal sea la ambición humana del rey Jerjes. ¿Y haciendo un breve análisis de la ambición humana de este rey persa, no nos encontramos con la misma ambición que Ricardo III tuvo durante toda la tragedia de Shakespeare, que lleva el nombre de este rey por título, en la inolvidable crónica trágica relatada



Un momento de la representación de «Las salvajes en Puente San Gil», obra de Martín Recuerda.

hasta llegar a la culminación del terror y la piedad, cuando Ricardo III, al final de la obra, totalmente destruido, quiere cambiar «su reino por un caballo». ¿No ha dominado la misma ambición humana al rey Jerjes y a Ricardo III? Quizá, aunque lo que digo, es

**«Los críticos siempre hablan o escriben sobre otros críticos anteriores, sin saber, ni unos ni otros, qué es lo que están diciendo, ya que no existe la verdadera investigación en España».**

mucho más profundo leyendo las dos obras y viendo a los dos reyes dominados por la ambición. ¿Y esta ambición no domina también a los personajes de Nora e Irina en las obras de Ibsen y de Chejov. Nora, como sabemos, en la obra ibseniana titulada *casa de muñecas* e Irina en la obra titulada *Las tres hermanas* de Chejov. Creo que sí, aunque Nora abandone su hogar e Irina sueña con ir a Moscú. Las dos, creo, están dominadas por unas suaves ambiciones que las van destruyendo poco a poco. ¿Destruyendo o engrandeciendo? No lo sé bien. ¿Habrá diferencias en la ambición humana? Sigo dudando. Pero yo soy de los que creen, como nuestro Dámaso Alonso, que «el realismo —o lo

que sea profundamente real— es poesía y la poesía no tiene límites». ¿Hasta dónde puede llegar lo humano? ¿Qué diferencia en el fondo puede haber entre un personaje esquiliano, shakesperiano, ibseniano, chejoviano o tennessewilliano? Creo que muy pocas, cuan-

do todo en la obra dramática sea verdad. Pero lo terrible de todo esto es que la incultura investigativa de cualquier intelectualoide español, salido o no de las inexistentes universidades españolas, es vergonzosa, salvo rara excepción.

Sobre el tema que estamos hablando, tengo que decir que ha llegado a mis manos una revista italiana, publicada recientemente en Roma, titulada *Teatro in Europa* que dirige el director teatral italiano Giorgio Strehler, «padre» de algún «eminente» director escénico español, como «padres» son también Stanislawski y Lee Strasberg de otros «eminentes» directores actuales españoles, y me he quedado asombrado cuando los críticos elegidos para escribir sobre las

secciones españolas de más amplitud, que entran dentro del capítulo titulado «El teatro spagnolo nel depoquerra» dicen las mismas cosas que dijeron hace diez o quince años en manuales o revistas putrefactas españolas. Ninguno, «nadie», ha investigado en las obras escritas por los autores españoles vivos. Estos críticos siempre hablan o escriben sobre su «amiguismo» o «repetitismo» de otros críticos anteriores, sin saber, ni unos ni otros, qué es lo que están diciendo, ya que no existe la verdadera investigación, como dije, en España.

En un pueblecito costero de Granada, acaba de iniciarse un ciclo de conferencias titulado «Dramaturgos contemporáneos». Me ha tocado a mí presentar al primer dramaturgo español que ha abierto el ciclo. Muchos, sin saber bien por qué lo dicen, lo encasillaron dentro de una generación inexistente que han venido llamando «realista». En la presentación he tenido que decir lo siguiente: «La definición de «realista» es algo trasnochado y de perezosos metales», ni la gran tradición literaria y artística española, puede encasillarse en el concepto fotográfico y decimonónico de lo que se suele entender por realismo. Los grandes creadores han atendido siempre a la realidad española que, dicho sea de paso, no ha tenido nunca nada de *realista*. Por tanto, el realismo

no es un estilo sino una actitud ante la sociedad y la historia que le ha tocado vivir al que escribe. Recuerdo ahora a un especialista de Shakespeare llamado J. Kott quien nos afirma que el realismo shakesperiano es «el compromiso que el gran autor inglés tuvo con la historia en que vivió». ¿Quién no ha tenido este compromiso al ponerse a escribir teatro? ¿Quién que sea responsable no eligió este camino comprometido con la historia en que vivió o vive? Quizá, por esta razón y ante la eterna dicotomía de Cultura y Poder, la andadura de un autor de nuestros días, no sólo requiere el talento creador, sino la heroicidad para poder seguir, porque se enfrenta con políticas culturales rastreras que siempre han querido negar a todo aquel que refleja la *verdad dramática* de la sociedad en que vive. Tampoco creo nada en los llamados «ismos» que no procedan de un auténtico *realismo*.

Por todas estas razones o se invierte la verdad, o que dejen de escribir los comentaristas baratos o críticos «gaceticillos». Es una pena, pero yo, como aquellos hombres de la generación del 98, sigo sin creer en la gente inculca española que habla y escribe sin saber lo que dice. Y ahora, en nuestra democracia, o mal llamada democracia, todo me parece peor, que ya es decir. Bueno: esta últimas ideas nos llevarían a escribir cientos de artículos y hasta gritar en los Parlamentos españoles o europeos, a muchos de lo que allí se encuentran, que sigan robando y mintiendo, pero que dejen a la cultura española con la libertad necesaria, si es que hay hombres españoles o europeos que amen, lean, vean y entiendan lo que esta cultura, sobre todo la dramática, puede darle a los pueblos. Bien sabemos que el teatro es una «revolución permanente» que encierra dentro de él todo el saber universal.

Por eso termino este artículo por donde lo empecé: «escribir sobre lo que tanto dudo». A esto me han conducido entre unos y otros. Ahora, eso sí: hay que seguir en el camino luchando, sobre todo, aquel que tenga verdadera vocación creativa. Hay que seguir ahondando en la vida humana.



(Junto Gobierno Militar)

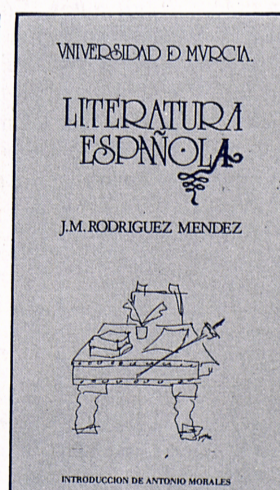
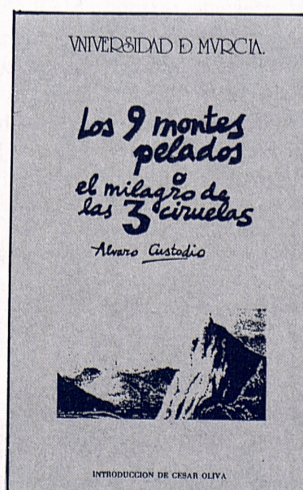
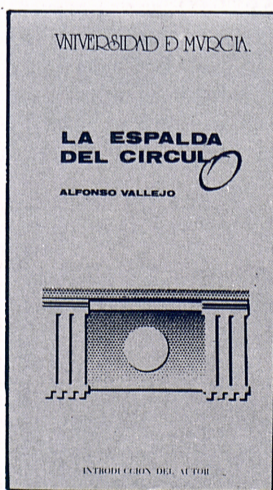
**¡OFERTA ESPECIAL PARA ESTUDIANTES!**

**Monturas y cristales graduados,  
desde 4.500 ptas.**

**Gafas de sol, línea Hollywood,  
desde 2.500 ptas.**

Alejandro Seiquer, 18 - Teléfono 23 98 05 - 30001 MURCIA

## Antología teatral española



M. de Paco

Doce es un buen número para estimar consolidada una colección de libros, y más aún si se trata de colecciones de textos dramáticos, de tan efímera vida en no pocas ocasiones. Desde su creación en 1986 han aparecido en esta *Antología Teatral Española*, coordinada por César Oliva y publicada por la Universidad de Murcia, obras de Domingo Miras, Martín Elizondo, Luis Riaza, López Mozo, Miguel

Signes, Alfonso Sastre, Martín Iniesta y Manuel Serrat. Ahora, cuando han transcurrido cuatro años a partir de sus inicios, contamos con las recién editadas: *La espalda del círculo*, de Alfonso Vallejo (introducción del autor); *Los nueve montes pelados o el misterio de las tres ciruelas*, de Alvaro Custodio (introducción de César Oliva); *Literatura Española*, de José M<sup>a</sup> Rodríguez Méndez (introducción de Antonio Morales); e *Historia simple de una mujer*, de Lorenzo Píriz-

Carbonell (introducción de Francisco Torres Monreal).

Fuera de toda duda nos parecen la conveniencia y utilidad de la serie, que está consiguiendo el propósito inicial de reunir a «la mayoría de los dramaturgos que han aparecido en la escena española durante la segunda mitad del siglo XX». Pensemos que junto a los nombres citados se cuenta para próximos volúmenes con los de José Martín Recuerda, Rodolf Sirera, José Ruibal, M<sup>a</sup> José Ragué Arias y Antonio Buero Vallejo.